

# La nomenclatura del ganado en el aragonés de Gistaín: variabilidad semántica y vacíos léxicos

BRIAN MOTT

*Universidad de Barcelona*

La cría de animales es una tradición antigua en la historia de la humanidad, porque las bestias juegan un papel importante en la vida del ser humano. Los animales son una fuente importante de comida, ropa y calzado; además, a lo largo de la historia han proveído al ser humano de materiales para fabricar herramientas y recipientes. También producen estiércol, que se usa para fertilizar la tierra en la cual se cultivan los productos que constituirán la base de la alimentación de la población humana y de los mismos animales. Es por esta razón que tanto la palabra inglesa *cattle* como la voz española *ganado* llegaron a identificarse con la riqueza (pecuaria). La forma inglesa *chattel*, introducida en inglés a través del francés, y que tiene la misma raíz que *cattle*, variante fonética introducida en la lengua por vía del francés normando, todavía guarda el sentido originario que poseía su étimo latino CAPITĀLE ‘propiedad’ (< CAPUT ‘cabeza’), sentido que es consecuencia de la idea aproximada de ‘bienes principales’ o, literalmente, ‘bienes que están a la cabeza de todos los demás’. Obsérvese también que el inglés heredó del italiano *capitale* un sustantivo *capital* con significado financiero. En la Edad Media, el vocablo *cattle* se aplicaba no solo al ganado vacuno, sino también al caballar, porcino y ovejuno, e incluso a las aves de corral y a las abejas. Sin embargo, a partir del siglo XVI se nota una tendencia a restringir la aplicación de este término al ganado vacuno.

Obsérvese también que la palabra inglesa *fee* ‘honorarios, precio de entrada’ < FEUDU (fuente del inglés *feudal* ‘feudal’ y *fief* ‘feudo’),

y del español *feudo* y *feudal*) es afín al inglés antiguo *fēoh* ‘ganado’ (compárese el alemán moderno *Vieh* ‘ganado’), y que el latín PECU ‘ganado’ da PECUNIA ‘dinero, propiedad’ y otras formas tales como PECULIU ‘propiedad privada’ y PECŪLĀTU ‘desfalco’, aparte de unos cuantos derivados, tales como el español *peculiar*, *peculio* y *pecuniario*, y el inglés *peculiar* ‘extraño’, *pecuniary* ‘pecuniario’ y *peculation* ‘desfalco’.

Al igual que el inglés *cattle*, el español *ganado* (< *ganar*) significó primitivamente ‘ganancia, bienes’. Según Buck (1949: 140), en las lenguas indoeuropeas, el significado ‘ganado’ puede convertirse en ‘propiedad’, o viceversa, y ambos significados pueden hallarse en una misma palabra o en un mismo grupo de cognados<sup>1</sup>.

La economía pirenaica, al igual que la de otras muchas sociedades, se basa desde tiempos remotos en la explotación ganadera. Antiguamente, se criaban principalmente rebaños de ovejas y cabras, y también un buen número de cerdos, pero a la larga se fue dando más importancia al ganado vacuno. Inicialmente, la oveja era el componente principal de los rebaños porque, aparte de carne, proporcionaba lana para la fabricación de indumentaria protectora. A pesar de todo, en los tiempos modernos, este animal ha resultado ser un bien menos viable. La migración del ganado por los antiguos *cabañales* o *cañadas*, que tradicionalmente se efectuaba entre noviembre (por Todos Santos, más o menos) y principios de mayo, se practica, hoy en día, de modo más esporádico, siendo la causa primordial de ello el que los pastos ya son menos abundantes que antes, dado que una parte más sustanciosa de la tierra baja se destina al cultivo y, por otro lado, el alquiler de pastores es más costoso.

Nunca se poseían grandes rebaños de cabras. La cabra siempre ha estado envuelta en un velo de superstición. Por ejemplo, se cuenta que, en el siglo XVIII, en las Islas Occidentales escocesas, se consideraba que traía suerte matar una cabra por Navidades (Opie, 1992: 174). Pero, al mismo tiempo, se pensaba que el animal era capaz de brujería, por lo que para los cristianos representaba la encarnación del mal. En el contexto del español, obsérvese la degeneración semántica sufrida por la palabra *cabrón*, lo cual ha dado lugar a su reemplazo por *macho cabrío*, en cuanto a su aplicación al animal se refiere.

---

1. «‘Cattle’ may become ‘property’, or conversely, and both meanings may be found in the same word or in the same group of cognates».

Por otro lado, hay que tener presente que la cabra es más difícil de controlar que los otros animales domésticos: es destructiva y capaz de dañar árboles valiosos, como pueden ser los frutales. Andando el tiempo, pues, la cabra vino a representar algo así como la vaca del hombre pobre. Cabe añadir, sin embargo, que las cabras, si no son muy numerosas, tienen cierta utilidad. Dan leche para la elaboración de queso y, al ser menos cobardes ante una meteorología adversa y menos intimidadas por la inaccesibilidad, son aprovechables para guiar el ganado lanar.

El cerdo siempre ha representado una fuente alimenticia fundamental, y la matanza de este animal por Navidades es una tradición arraigada en la España rural. Después de la festividad, que en Gistaín se denomina *mondongo* o *matacilla*, y en nombre de la cual se preparan abundantes embutidos y albóndigas, la carne restante se conserva en aceite (*adobo*) durante muchos meses. No obstante, ya no es costumbre tener un gran número de cerdos en las comunidades pirenaicas, debido al crecimiento de las carnicerías especializadas que se llaman *chacinerías*.

El burro, animal de pie firme, es la bestia de carga por excelencia. Se emplea aún hoy en todo el Pirineo para el transporte de madera, tierra y estiércol, y para acompañar a los rebaños trashumantes de aquellas familias que todavía llevan su ganado a pastar en la tierra baja durante el invierno.

El caballo se valora por su fiabilidad, pero ha sido sustituido, por lo menos hasta cierto punto, por el proceso de mecanización, y, por supuesto, el toro se aprecia por su fuerza y su utilidad en terreno montañoso, que suele ser accidentado y, por tanto, difícil para el uso de maquinaria.

Hoy en día, en las poblaciones pirenaicas, las vacas se crían no solo para aprovechar su leche, sino que se explotan comercialmente. Antes que aprovechar su carne, los aldeanos prefieren venderlas para así poder comprar otras comodidades que necesitan. Tampoco es tan corriente como antes el esquila de las ovejas. La gente tiende a comprar calcetines y otra indumentaria de lana antes que a fabricarla. Hoy se vive más de una agricultura de subsistencia y del turismo rural, que ofrece a muchas personas de las ciudades la oportunidad de pasar unas vacaciones relativamente económicas, además de sanas, en pleno campo, en casa de gente cuya motivación primaria no es la explotación comercial. La presencia del ganado lanar ha experimentado

una reducción drástica en medio siglo, y el número de vacas es notablemente inferior al de hace sesenta años. En el mismo periodo de tiempo, la cantidad de cabras, cerdos y caballos ha descendido de forma marcada, de hecho, a la mitad de su número anterior. Un factor clave en este cambio ha sido el hecho de que, en el segundo tercio del siglo XX, España impulsó la producción de trigo.

La nomenclatura ganadera que voy a examinar en este artículo es la que se refiere a la denominación de estos mismos animales. A tal fin, presento los nombres principales de la ganadería en chistabino en forma tabular (véase fig. 1). Así se aprecia más fácilmente su valor semántico comparativo; además, resulta más cómodo llevar a cabo una comparación con otras designaciones similares de comarcas contiguas.

Los términos que designan los animales adultos no dan grandes sorpresas. Los únicos que se apartan de forma significativa del castellano son *güella* y *latón*. *Güella* es una solución dialectal de OVICULA, con diptongo secundario provocado por la pérdida de la -v- intervocálica, y con refuerzo velar inicial. *Latón* es cognado del español *lechón*, derivado de *leche* < LACTE. *Craba* y *crabón* son casos de metátesis. Obsérvese que el término de abuso es *cabrón*, como en castellano. De los tres términos que se dan para el adulto del ganado mular, *macho* es el más usual en Gistaín. Este se distingue de *masclo* ‘de género masculino’, también derivado de MĀSCULU (cf. el catalán *mascle*).

Por lo que respecta a la denominación de las crías de estos animales, tenemos *vediello* < VITELLU, como el catalán *vedell*, francés *veau*, inglés *veal* ‘carne de ternera’, frente al castellano *ternero*. La forma *meco* es también extendida en Aragón, pero la única forma parecida en chistabino es la interjección expresiva *meca*, que se emplea para llamar a la vaca, y está relacionada con *tartameco* ‘tartamudo’. Las variantes fonéticas *bimardo* y *mimardo* son el resultado de disimilación de la [r] de *bimarro* < BIMU ‘de dos años’. Badía (1950: 233) registra *bima* para Bielsa, con su significado etimológico ‘nombre de la vaca a los dos años’. *Tarnasco* es variante de *ternasco* ‘cordero recental que aún no ha pastado’. El sentido concreto que recogí en Gistaín es ‘cordero engordado por mamar mucha leche, y que va destinado a la alimentación humana’.

Si nos apartamos de estos términos de naturaleza genérica, que hacen referencia global a los adultos y crías de los animales, nos

encontramos en un campo léxico mucho menos preciso. *Añenco* parece ser corriente en Aragón para designar ‘ternero de un año de edad’, pero también se encuentran otros términos: en la parte occidental de Huesca, *añal* (Ansó, Hecho); en Bielsa, *anullo*, *anolla* (Badía, 1950: 224). Yo personalmente no encontré la forma *anollo* en Gistaín, pero sí la frase *vediello anoller* ‘ternero destetado’. *Borrego* es idéntico a la forma castellana, procedente probablemente de *borra* ‘pelusa’ < BURRA ‘lana basta’. *Segallo* es de origen prerromano, mientras *frei-xengo* deriva del germánico *frisking* ‘cerdo joven’ < *frisk* ‘fresco, joven’. *Sobraño* < *sobre* + *año* se emplea para referirse por igual a caballos, mulas y burros.

Las palabras que denominan animales de tres años parecen ser las más ambiguas. En estos casos, puede haber disparidad de referentes, según la zona de Aragón en que se usan. Después de consultar con varios informantes de Gistaín, parece que *primal* se aplica de igual forma a vacas, ovejas y cabras, aunque ciertos hablantes entrevistados expresaron reservas sobre su aplicación al ganado lanar. La forma *añisco* resultó ser algo más problemática. Mis investigaciones iniciales apuntaron hacia el significado ‘oveja de uno a dos años’, igual que *borrego*. Posteriormente, encuestas más exhaustivas lograron un consenso que permitía establecer una edad de tres años para el animal aludido con este término, lo cual demostró que los informantes no asociaban la voz necesariamente con la palabra *año*. Además, dicho dato pone en duda la etimología propuesta por Corominas (DECLC, I: 337): el ilustre etimólogo cita las formas *anyesca* ‘cabrida que ha fet un any’ (Alcoi) y *añisca* ‘ovella entre dos i tres anys’ (Sallent de Gállego) y, en vista de la improbabilidad de una relación con el vasco *neska* ‘muchacha’, se inclina por el latín ANNU. Pero no creo que sea inaceptable una derivación de AGNU ‘cordero’, como el catalán *anyell*, que procede del diminutivo AGNELLU.

El nombre *dobler* deriva de DUPLU ‘doble’ < DUOS ‘dos’ + PLI-CARE ‘plegar, doblar’, porque el animal ya ha cumplido los dos años, o sea, metafóricamente hablando, ya ha «cruzado» o «doblado» ese punto de la vida. Para Bielsa, Badía (1950: 263) registra la forma femenina *doplera* ‘nombre de la vaca a los tres años’, pero no la masculina; Romanos (1999: 478) también registra solo la forma femenina para Tella, y con el mismo significado que Badía. En cuanto a la forma *trenteno*, esta resulta de \*TREGINTA ‘treinta’, y su significado será, por consiguiente, el de ‘treinta meses’.

De los ejemplos aducidos se desprende que el significado resulta ser más movedido cuando se trata de palabras cuya morfología codifica una referencia numérica, antes que una alusión a una especie determinada.

Se puede conjeturar que existen vacíos léxicos entre la nomenclatura de animales de cuatro o cinco años porque a esta edad los animales ya han superado el primer periodo de desarrollo, que suele comportar unos cambios más visibles, y ya no resulta necesario calificar lingüísticamente dichas etapas y permutaciones biológicas. Con todo, para las ovejas y las cabras se utilizan los términos *cuatrimudau* y *frescucau*. El primer vocablo hace referencia al hecho de que el animal que se halla en este estadio de su evolución ha perdido cuatro de sus primeros dientes (< *cuatro* + *mudado*); la otra forma pudo tener el mismo origen que *freixengo*, que ya hemos comentado. Romanos (1999: 477) registra *cuadremudada* para Tella con el sentido de ‘cabra de tres años’, mientras Alvar (1956-1957: 36) recoge en Salvatierra y Sigüés *cuatrimudada* ‘oveja de tres años’. Obsérvese también en Aragüés del Puerto: *cuatrimudada* ‘cabra de dos años’, ‘vaca hasta dos años’; *frescuada* ‘vaca hasta cuatro años’ (González Guzmán, 1953: 134). Para Salvatierra y Sigüés se registra *frescucau* ‘cordero de cuatro años’.

Entre los nombres de los animales destinados a la reproducción, figura *mardán*, probablemente de una raíz prerromana MARR-, como el catalán *marrà* ‘morueco, carnero destinado a la reproducción’ (DECLC, V: 496) y *marrec* ‘corderito’. Esta voz no tiene nada que ver con el castellano *marrano*, que procede probablemente del árabe *máhrām* ‘cosa prohibida’ (DCECH, III: 858-860). La forma morfológicamente compleja y transparente *crabón-pai* coexiste con *boc* ‘macho cabrío’, relacionado con el inglés *butcher* y con el francés *boucher* ‘carnicero’, y con la forma catalana *boqueria* ‘carnicería donde se vende carne de macho cabrío’, que aparece en el nombre de la calle barcelonesa *carrer de la Boqueria*. Proveniría tal vez de un fránico *\*bucco* (DCVB, II: 532), o quizá de la raíz céltica *bucco-* (Bruguera, 1996: 123), aunque Corominas (DECLC, I: 15) no encuentra evidencias del todo convincentes para ninguna de estas suposiciones. En cuanto al doblete *verrán* / *verrón*, la primera forma es la más autóctona en Gistaín: las palabras chistabinas terminadas en *-án* a veces encuentran paralelismos castellanos acabados en *-ón*, como es el caso de *pinzán* y *pinzón*. Asimismo, la voz aragonesa *guarrán* es cognado del castellano *garañón*, a su vez del germánico *wranjo* ‘semental’, quizá cruzado con *guarro*.

Entre las palabras que designan ‘hembra en celo’, hallamos otro doblete, a saber, *verriona* / *verrionda*. La vacilación en el uso de la [d] en este doblete resulta ser de interés especial, ya que Gistaín se encuentra situado en un área de transición entre el castellano y el catalán por lo que respecta al tratamiento de -ND-, que se reduce a [n] en catalán, pero no en castellano. Como se ve aquí y en otros casos, Gistaín ofrece ambas soluciones. Considérense también el chistabino *fona* ‘tirachinas’ y *funda* ‘honda; funda, estuche’, ambos derivados de FUNDA. Este tipo de desglose de funciones a veces se encuentra en los «tripletes», pero no siempre con tres significados distintos: p. ej. *brena*, *brenda* ‘merienda que se toma en el campo’; *brienda* ‘merienda de las cinco’ < MERENDA. Otras veces, se adopta una sola solución fonética, o con [n] o con [nd]: *liena* ‘liendre’ < LENDINE, *prener* ‘prender, coger’ < PREHENDERE; *fondo* ‘hondo’ < (PRO)FUNDU, *redondo* ‘redondo’ < ROTUNDU.

Los sustantivos colectivos son abundantes en el aragonés, y no faltan en el campo léxico que aquí estudiamos. Es frecuente la coexistencia de formas con distintos sufijos, tales como *vacada* y *vacumen* ‘conjunto de vacas’, *corderada* y *corderamen* ‘conjunto de corderos’, *mulatada* y *mulamen* ‘conjunto de mulas’. La vocal abierta, [a], se hace posterior y cerrada, o sea, [u], en el sufijo *amen* en casos de disimilación tales como *vacumen*, ya citada, y *rechumen* ‘lío, desorden’. Blas (2001: 175-177) registra otras formas para Gistaín que corroboran la existencia de este proceso lingüístico: *crabrumen* (con repetición de la [r]) ‘conjunto de cabras’, *ferumen* ‘mal olor’ < FERU ‘silvestre, salvaje’ (cf. el catalán *ferum* / *farum* ‘mal olor’, que se distingue de *feram* / *faram* ‘conjunto de fieras’). El mismo autor recoge también otras formas terminadas en -*amen*, como *bedellamen*, *bestiamen*, *borregamen*, *latonamen*, *pollinamen*, *someramen*, todas estas pertenecientes al campo léxico de los animales domésticos y, además, varias otras formas no relativas a esta área. La terminación -*amen* / -*umen* suele ser peyorativa en chistabino, como se atestigua en *rechumen* ‘lío, desorden’, a la par que implica exceso en las demás palabras que hemos examinado. Este mismo elemento de significado, o sea ‘exceso’, reside también en el castellano -*amen*, pero en esta lengua se añade un valor humorístico, como en *testiculamen* ‘testículos’, *mamellamen* ‘pechos’ y *muslamen* ‘muslos’.

Como observación final, podemos llamar la atención sobre la metonimia de *sarnada* ‘conjunto de cabras’, derivada de *sarna* ‘enfermedad de la piel’, por ser la cabra propensa a tener afecciones de este tipo.

## CONCLUSIONES

El presente breve estudio de la terminología ganadera en Aragón, con referencia específica al aragonés de Gistaín, corrobora un hecho ampliamente conocido entre los lingüistas: que el léxico de cualquier variedad lingüística refleja, ante todo, los intereses de los hablantes. Como bien dice Hayakawa (1970: 139):

What we call things and where we draw the line between one class of things and another depend upon the interests we have and the purposes of the classification. Animals are classified in one way by the meat industry, in a different way by the leather industry, in another different way by the fur industry and in a still different way by the biologist.

(Los nombres que aplicamos a los objetos de nuestro entorno, y las distinciones que hacemos entre diferentes categorías, están supeditados a nuestros intereses y a la finalidad de la clasificación. Los animales son clasificados de una manera por la industria cárnica, de otra por la industria del cuero, de otra manera por la industria de pieles, y de otra muy distinta por el biólogo).

Los habitantes de Gistaín, y de otras comunidades rurales parecidas, poseen palabras para designar a los animales en diferentes etapas de su crecimiento, y para las actividades asociadas a ellos, siempre y cuando dichas actividades tengan importancia para su subsistencia. Este hecho explica la riqueza del campo léxico del ganado vacuno, ovino y porcino en comparación con el del equino.

Los estudios como el que hemos presentado aquí, que comparan los sentidos de distintas variantes formales de entidades léxicas emparentadas entre sí, y que aparecen en diferentes variedades lingüísticas, también subrayan la esencial arbitrariedad del signo lingüístico y avisan al dialectólogo del peligro de caer en la trampa de contar con una relación estrecha entre el significado etimológico de una palabra y sus acepciones modernas.



BIBLIOGRAFÍA

- Alvar, M. (1956-1957): «Notas lingüísticas sobre Salvatierra y Sigüés», *Archivo de Filología Aragonesa*, 8-9, pp. 9-62.
- Andolz, R. (1994): *Diccionario aragónes*, Zaragoza, Librería General, 4.ª ed.
- Ayto, J. (1991): *Bloomsbury Dictionary of Word Origins*, Londres, Bloomsbury.
- Badía, A. (1948): *Contribución al vocabulario aragonés moderno*, Zaragoza, CSIC (Monografías de la Estación de estudios Pirenaicos, Filología 1, núm. general 8).
- Badía, A. (1950): *El habla del valle de Bielsa*, Barcelona, CSIC.
- Ballarín Cornel, A. (1974): *El valle de Benasque*, Zaragoza, Talleres Gráficos «La Editorial», 2.ª ed.
- Ballarín Cornel, A. (1978): *Diccionario del benasqués*, Zaragoza, Talleres Gráficos «La Editorial», 2.ª ed.
- Bielza de Ory, V. et al. (1986): *Estudio histórico-geográfico del valle de Bielsa*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Diputación Provincial de Huesca (Colección de Estudios Altoaragoneses, 10).
- Blas Gabarda, F. (2001): «Os sufijos *-amen*, *-umen* y *-menta* en chistabín ta espiación de coleutibidá», en F. Nagore, F. Rodés y Ch. Vázquez (eds.), *Autas d'a II Trobada d'Estudios y Rechiras arredol d'a Luenga Aragonesa y a suya Literatura*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, pp. 175-177.
- Bruguera, J. (1996): *Diccionari etimològic*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana.
- Buck, C. D. (1949): *A Dictionary of Selected Synonyms in the Principal Indo-European Languages*, Chicago, The University of Chicago Press.
- DCECH: J. Corominas y J. A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vols., Madrid, Gredos, 1991.
- DCVB: A. M. Alcover y F. de B. Moll, *Diccionari català-valencià-balear*, 10 vols., Mallorca, Moll, 1985.
- DECLC: J. Coromines, *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, 9 tomos, Barcelona, Curial Edicions Catalanes, 1980-1991.
- González Guzmán, P. (1953): *El habla viva del valle de Aragüés*, Zaragoza, Instituto de Estudios Pirenaicos.
- Hayakawa, S. I. (1970): «Classification», en W. L. Anderson y N. C. Stageberg (eds.), *Introductory Readings on Language*, Nueva York, Holt, Rinehart & Winston, 3.ª ed., pp. 137-147.
- Mott, B. (2000): *Diccionario etimológico chistabino-castellano, castellano-chistabino*, Zaragoza, Diputación Provincial (Institución «Fernando el Católico»).
- Opie, I. y M. Tatem (1992): *A Dictionary of Superstitions*, Oxford, OUP.
- Rohlf, G. (1985): *Diccionario dialectal del Pirineo Aragonés*, Zaragoza, Diputación Provincial (Institución «Fernando el Católico»).

- Romanos Hernando, F. (1999): «Lesico de plantas y animales de Tella (Alto Sobrarbe)», en F. Nagore, F. Rodés y Ch. Vázquez (eds.), *Autas d'a i Trobada d'Estudios y Rechiras arredol d'a Luenga Aragonesa y a suya Literatura*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, pp. 475-478.
- Vicén Pérez, A. C. y S. Moncayola Suelves (1990): *Bocabulario de l'ansotano*, Huesca, Publicazions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa.

LA NOMENCLATURA DEL GANADO EN EL ARAGONÉS DE GISTAÍN

NOMENCLATURA DE LA GANADERÍA EN CHISTABINO

	VACUNO	OVINO	CABRUNO	PORCINO	EQUINO (BESTIAS DE PATA REDONDA)		
					CABALLAR	MULAR	ASNAL
<b>ADULTO</b>	toro, vaca	güella	craba, crabón, boc	latón, latona	caballo, yeugua	macho, mulo, -a burreño, -a	burro, -a
<b>CRÍA</b>	vediello, -a bimardo, -a mimardo, -a	corder, -a tarnasco	cabrito, -a	latonet, -a	potro, -a	lechal, -a	pollín, pollina
<b>RES DE 1-2 AÑOS</b>	añenco, -a	borrego, -a	segallo, -a	freiengo, -a	sobraño, -a		
<b>RES DE 3 AÑOS</b>	primal, -a	añisco, -a primal, -a	primal, -a	dobler, -a	trenteno, -a		
<b>RES DE 4 AÑOS</b>		cuatrimudau, -dada					
<b>RES DE 5 AÑOS</b>		frescucau, -cada					
<b>MACHO DESTINADO A LA REPRODUCCIÓN</b>	toro	mardán	crabón-pai, boc	latón-pai, verrón, verrón	semental		guarrán
<b>HEMBRA EN CELO</b>	turidera	marridera	buquidera	verridera, verriona, verrionda			
<b>MACHO CASTRADO</b>	güey	carner, mardanizo	crabón				
<b>COLECTIVO</b>	ramada, vacada, vacumen, vaquería	corderamen, corderada, borregada, rabaño de güellas, estallo de güellas	samada, crabería, craberío	porcada	caballamen, yeuguada	mulamen, mulatada	burramen